

## Aportes a su conceptualización

# Perfil del Educador Popular:

Antonio Pérez-Esclarín

- \* ***La educación será popular sólo si acompaña al pueblo a construir su identidad en el proceso de irse convirtiendo en el sujeto de un proyecto histórico alternativo. Educar es impulsar la organización de los sectores populares. Es consolidar el Poder Popular.***
- \* ***La construcción de un proyecto educativo popular postula una opción firme y decidida, opción que no se hace de una vez y ya, sino que hay que renovar día a día. Opción en la práctica, en la historia, más que en la conciencia.***
- \* ***El pueblo, no por ser pueblo, es sin más sujeto de liberación. El también necesita cambiar, optar.***
- \* ***El hecho pedagógico es, en última instancia, un hecho eminentemente político.***

Si bien es cierto que, al plantearse un intento de caracterización del perfil del educador popular, uno corre el riesgo de idealizar, de presentar una visión etérea inalcanzable, de un educador irreal, pienso que, sin embargo, es una necesidad el intentarlo, dada la creciente ambigüedad con que se vienen usando los términos "educación popular" y "educador popular".

Sin pretender ser exhaustivo y limitándonos tan sólo a los usos más frecuentes, unos pocos utilizan lo popular como sinónimo de totalidad. El pueblo somos todos. De ahí que toda educación es popular. Algunos definen la educación popular como contrapuesta a la privada o elitista. La educación popular se identifica entonces con la oficial. Es en este sentido que el Gobierno ha estado cacareando recientemente que uno de los mayores logros de estos 30 años de democracia ha sido la extensión de la educación popular. Otros entienden la educación popular como "la que se imparte al pueblo"; y, si bien no entran casi nunca a definir expresamente qué entienden por pueblo, es evidente, por sus planteamientos y su práctica, que lo identifican con "los pobres": las masas de los barrios, los campesinos, los indígenas, todos aquellos que están marginados del poder político, económico y social. Pero al no tomar en cuenta la entraña esencialmente política de toda educación y no ver que la función primordial del sistema educativo de cualquier sociedad es su propia reproducción, la educación popular es concebida como una especie de apostolado, como un medio de servicio al pueblo para que salga de la marginalidad. En la práctica, y sin importar los esfuerzos, los sacrificios, la buena voluntad, contribuye a que unos poquitos del pueblo abandonen su situación, se despueblen, deserten de su gente y de su clase. La educación se sigue entendiendo como un medio para superarse individualmente en esta sociedad injusta, para insertarse en ella y así reproducirla, y no como un proceso clarificador y organizativo para transformarla. Según esto, la llamada educación popular, si se entiende meramente como "la que se imparte al pueblo" y no tiene un proyecto político y u-

na práctica pedagógica y organizativa distintas, es, de hecho, una educación anti-popular, es decir, una educación pensada y estructurada desde los intereses de los que dominan al pueblo.

Urge, por todo esto, avanzar en la clarificación de un proyecto educativo verdaderamente popular, es decir, pensado y estructurado desde los intereses del pueblo. En este sentido, y como ya hemos dicho en otras oportunidades, la educación será sólo popular si acompaña al pueblo a construir su identidad en el proceso de irse convirtiendo en el sujeto de un proyecto histórico alternativo. **Educar es, pues, impulsar la organización de los sectores populares. Es consolidar el poder popular.**

¿Cómo entiende AVEC la educación popular cuando se propone entre sus exigencias y retos el fortalecer la educación popular? ¿A cuál de las concepciones arriba señaladas responde la práctica de organizaciones educativas cristianas que no vacilan en autodefinirse como de educación popular: APEP (Asociación para la Educación Popular); CESAP (Centro al Servicio de la Acción Popular) y sus CEP (Centros de Educación Popular); Fe y Alegría (Movimiento de Educación Popular Integral)...?

Es necesario y urgente que los que supeuestamente trabajamos en educación popular nos autodefinamos frente a la invitación a ir construyendo un proyecto educativo que realmente sea popular. Las páginas que siguen sólo tratan de ser una contribución a esa necesaria autodefinición de todos los que, en una u otra forma, estamos trabajando en "educación popular".

### 1.- COMPRENSION

Para que el proyecto educativo popular vaya siendo una realidad y no meramente una proclama o un ideal, debemos empezar por comprender en qué consiste el proyecto y qué supone. Esto, que puede sonar como una banalidad no es nada fácil. En lo que se refiere a la conciencia, la cultura y la política, estamos acostumbrados a cierta superficialidad:

creemos que hemos comprendido simplemente porque estamos de acuerdo con la formulación de la propuesta. Por otra parte, dicha formulación está hecha en un lenguaje tan humanista y vago (educación para la justicia, la libertad, el hombre nuevo...) que es difícil que alguien esté en desacuerdo. El problema suele surgir cuando empezamos a desentrañar qué es lo que entiende cada uno por esas palabras grandes (justicia, libertad, hombre nuevo...) y sobre todo, cuando empezamos a plantearnos el cómo: es decir, cuál es el proceso para alcanzar eso que decimos que queremos.

La verdadera comprensión supone, además, caer en la cuenta si uno está de acuerdo o no con los valores implícitos en la propuesta del proyecto educativo popular, verificando si responden o no a los sentimientos y vivencias personales y quizás inexpressadas y ver si son compatibles con las posturas culturales, sociales y políticas que hemos hecho nuestras.

## 2- OPCION

La construcción de un proyecto educativo popular postula una opción firme y decidida, opción que no se hace una vez y ya está, sino que hay que renovar día a día. Opción en la práctica, en la historia, más

que en la conciencia.

### a) Creer en el proyecto

Para ello, pues nadie opta por lo que considera inalcanzable, hay que creer en el proyecto: Creer en el pueblo —y en nosotros como parte de él. Creer que el pueblo puede ser sujeto de poder y puede ir construyendo la nueva sociedad. Creer que el pueblo puede cambiar de situación de clase a conciencia de clase y que la educación puede contribuir a clarificar el camino de cambio.

### b) Creer con fe crítica, no Ingenua

El pueblo, no por ser pueblo, es sin más sujeto de liberación. El también necesita cambiar, optar. Nosotros, aunque seamos del pueblo o trabajemos con él, no tenemos necesariamente intereses populares. Más bien, tenemos intereses antipopulares. Entendimos nuestra propia formación como un medio de salir del pueblo, y luego fuimos formados para "despoblar", para ser funcionarios de un sistema que no quiere cambiar. Necesitamos por ello, "deseducarnos", convertirnos, optar. Aceptar esto es reconocer que la construcción del proyecto no estará li-

bre de tensiones; se irá dando en el debate, en el enfrentamiento, en la divergencia. Pero el proceso será constructivo sólo si excluye los medios que suponen valores opuestos: la humillación, el chisme, la violencia (física o psíquica), el chantaje, las medias verdades, la prepotencia, el amiguismo (yo me pongo incondicionalmente a tu lado, digas lo que digas), el ansia de figurar, la ambición de poder, la flojera... Tiene que excluir todo intento de engaño que suponga interpretaciones unilaterales y fórmulas personalistas de solución. Será, por ello, siempre necesario un análisis profundo que delimite lo que hay de subjetivo y objetivo, de accidental y permanente, de trivial o esencial, de coyuntural y estructural.

Aceptar la divergencia, postula vivir en la práctica el verdadero pluralismo, lo cual tampoco es fácil, pues con frecuencia sucede que lo proclamamos, pero tendemos a asfixiar e impedir las posturas más creativas, más innovadoras, más críticas, más provocadoras. Pero el pluralismo nunca podrá justificar el indiferentismo, el oportunismo o las posturas personalistas o antipopulares que se oponen al proyecto. Todo esto exige el vivir en actitud de diálogo y de crítica tanto de las opciones personales como de las de los demás; sentirse en un estado de conversión con-



tínua que soporta difícilmente la seguridad dogmática del fanatismo, o el aislamiento del autosuficiente, del que se pretende poseedor absoluto de la verdad y que, por ello, si bien hace llamados al diálogo y a la crítica, rechaza todo aquello que se opone a lo que él piensa. Aparte de la solidez de las convicciones personales, nadie puede presumir de poseer absolutamente, en el plano teórico y práctico, la fórmula interpretativa y resolutoria de los problemas.

### c) Opción vital, de ruptura

Decíamos antes que, no por ser del pueblo, nuestro proyecto es necesariamente popular, es decir, parte de los intereses o la causa del pueblo. Es necesario, pues, descifrar los distintos proyectos que, de hecho, sustentan nuestras vidas. Hablamos todos de libertad, liberación, praxis, pedagogía, política, hombre nuevo, nueva sociedad..., pero estas palabras cambian sustancialmente de significado según el proyecto desde el que se usan: 1) el que considera que esta sociedad es fundamentalmente buena (con algunos manchones que la afean y que hay que superar), que es la mejor de las posibles, que, por ello, acepta fundamentalmente la ideología y valores que la sustentan y que, por consiguiente, busca realizarse en ella (entendiendo generalmente la realización como ascenso, superación, más poder personal, vivir mejor...); o 2) el proyecto que considera esta sociedad radicalmente injusta y que, por ello, entiende la realización como entrega decidida y firme a la construcción de una nueva (no esta misma mejorada), que posibilite que todos puedan vivir dignamente y desarrollar todas sus potencialidades. Optar por este proyecto supone no optar por el otro, por la actual sociedad. Supone más bien optar contra.

Desde esta perspectiva, es evidente que la pedagogía nunca es neutra. Siempre está marcada por una toma de posiciones, por una preferencia, por una opción de un determinado proyecto político de hombre y de sociedad. Esta es la razón por la que el hecho pedagógico es, en última instancia, un hecho eminentemente político. Es impensable una hipótesis de una pedagogía "apolítica". Los educadores que "no hacen política" ejercen concretamente la política de la sumisión al más fuerte y a la ideología dominante. Por esta razón, toda neutralidad afirmada, también en pedagogía, siempre es una opción escondida: quienes se declaran neutrales, no hacen otra cosa, en reali-



dad, que comprometerse en una forma de acción que mantenga la actual sociedad.

### d) Opción coherente

La verdadera opción por el proyecto educativo popular, postula una coherencia entre el proyecto personal, el proyecto pedagógico y el proyecto político, de modo que el proyecto pedagógico-político se va transformando en proyecto de vida. No es posible ser liberador o popular en pedagogía y reaccionario en política. Nadie será nunca un buen político si es un mal pedagogo. No puedo ser un pedagogo y un político popular si en mis relaciones personales, en mi vida, mantengo relaciones de dependencia, de opresión, si vivo los valores que sustentan la actual sociedad.

El construir esta coherencia postula la necesidad permanente de formar la conciencia política.

1) La formación de la conciencia supone maduración de la responsabilidad, del amor, de la capacidad de autoreflexión, para descubrir las propias ataduras, las limitaciones, los frenos personales, las posibilidades, los retos, los caminos de mi propia superación.

2) La formación de la conciencia política supone la superación del individualismo, la vivencia de lo comunitario. Postula una escuela abierta a la sociedad que participa en la solución de los problemas locales, en la formación de la comunidad. La conciencia política supone un esfuerzo de síntesis continuamente renovada, superación de las falsas contradicciones, renuncia al adoctrinamiento, respeto a la visión del otro, pero también con-

frontación abierta, valiente, de las distintas posturas. La conciencia política se forma al avanzar en la comprensión plena de la realidad que requiere una atención continua y renovada, y la valiente renuncia a encerrarse en posiciones alcanzadas y en esquemas simplificadores que aprisionan la realidad. Este llegar al conocimiento debe estar acompañado de la participación interior, algo que, si bien es difícil definir, supone una especie de simpatía que se nutre de experiencias, de escucha, de silencio interior. Sin capacidad de silencio es imposible percibir las dimensiones de cada acto humano: la amplitud, la profundidad, la tragicidad, las esperanzas. Esta participación interior es obstaculizada por el sentimentalismo, el racionalismo, el subjetivismo, el activismo, la violencia, la agresividad y la ignorancia del que piensa que la intimidad no es lugar para la política. Es obstaculizada también por nuestras resistencias interiores, por muchos razonamientos para justificarnos, para darnos la razón, para excusarnos aunque, tal vez, verbalmente estemos comprometidos.

### 3. ACCION

No puede haber maduración de la conciencia política si no es en la acción: se acabaría necesariamente en lo abstracto y en un replegarse sobre el propio pensamiento, sobre las palabras y, por lo tanto, sobre uno mismo. Pero no hay verdadera acción cuando ésta no proviene de la verdadera maduración de la conciencia política. Es necesario proceder en una interacción continua; de otra forma, la acción se convierte en una alienación realizada por juego, sin tomar en cuenta los

procesos y momentos, para impresionar a otros, para demostrar lo muy revolucionario que se es, o en busca de una salvación estrictamente personal. Actuar así exige una gran dosis de creatividad. Creatividad con los pies sobre la tierra para no forzar las condiciones, ir detectando lo que va siendo posible, ir avanzando en el proyecto sobre bases firmes, sobre metas alcanzadas que nos proponen los siguientes avances. Sin prisas, hijas de la impaciencia; pero sin pausas, hijas del conformismo.

Todo esto supone vivir la permanente tensión entre lo deseable y lo posible, entre la fidelidad y ansia de renovación, entre el conformismo y creatividad, entre la aceptación consciente y reconstrucción crítica. Supone, además, una educación permanente, que no es adoctrinamiento, ni repetición de fórmulas, slogans, frases o trozos de libros y autores. Es, sobre todo, la capacidad de reflexión sobre la realidad y sobre la acción (y, por consiguiente, sobre mi realidad y mi acción) para transformarla (para transformarme). Por eso, toda educación verdadera debe incidir en el cambio de la realidad y en el cambio de las actitudes personales.

Pero quisiera insistir en que, si bien es necesario un análisis serio, es imprescindible la exigencia de traducir los estímu-

los humanistas en **opciones operativas concretas y realizables**, de acuerdo con el nivel de conciencia y de participación de cada uno. Si no se llega a concretar las opciones, la invitación a actuar en nombre de proyecto educativo popular, aparece necesariamente desencarnada, formal, retórica. Es el resultado desilusionado de tantos llamados a la justicia, a la fraternidad, a la paz, a la transformación de las estructuras; apelaciones que, con frecuencia, caen en el vacío porque no se traducen en acciones por la justicia, por la paz, por la transformación de las estructuras.

Para que las acciones sean liberadoras tienen que ser:

- 1) Libre y conscientemente asumidas, de modo que se dé una participación real, no ficticia, madura, responsable, que brota del propio convencimiento y no del impulso, del grito, de la fiebre asambleísta...
- 2) Que parta de un análisis científico de la realidad (no de la conciencia ingenua o alienada que es incapaz de descubrir las verdaderas causas de la situación).
- 3) Llevada a cabo solidariamente y que, por ello, engendra solidaridad.
- 4) Capaz de crear una situación más humana (más consciente, más crítica,

más comprometida) y/o una cultura y una estructura "alternativas" que posibiliten la participación colectiva y permitan la crítica permanente y los avances.

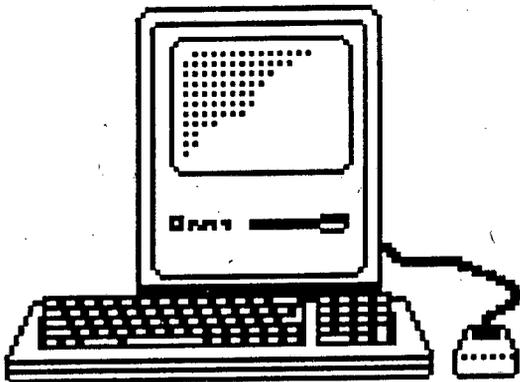
La educación popular, al definir como su objetivo prioritario la organización popular, hace de la práctica de la organización el principal objeto de análisis, de reflexión y de transformación con miras a establecer un liderazgo colectivo y un poder colegiado. Y ello con unas relaciones verdaderamente pedagógicas, centradas en la comunicación, en la horizontalidad, que promueven la maduración de la persona en su totalidad y la capacidad de analizar la realidad e involucrarse creativamente en ella para transformarla.

## CONCLUSION

Todo esto postula un educador comprometido con los intereses populares, capaz de ser trochero, de abrir caminos nuevos, no repetidor de fórmulas ya hechas ni especialista o funcionario de los viejos caminos que inexorablemente nos llevan a donde no queremos ir. Esto exige tiempo, esfuerzos, entrega, que sólo son posibles si la invitación a construir el proyecto educativo popular es percibida como un llamado a la plenitud de vida, a la verdadera realización personal.

*Los trabajos que  
usted escribe en su*

**Macintosh**



*se los podemos editar en nuestra* **IMPRESORA LASER**

*en la redacción de esta revista*